

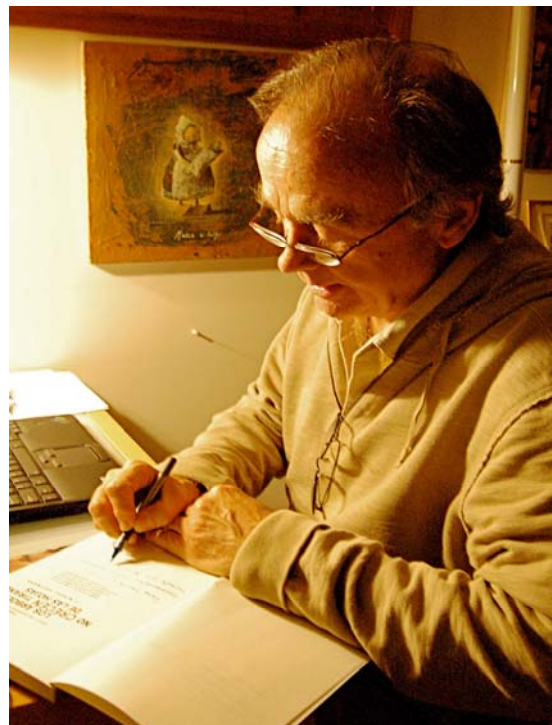


ENTREVISTA CON: JUAN MIGUEL HOFFMANN¹

Por: Raúl Naranjo²

Pregunta: Me gustaría que comenzases resumiendo brevemente la investigación sobre la iniciativa infantil y la respuesta materna, que partió contigo y continuó con Soledad Martín. ¿En qué consistía? ¿Cuál era el objetivo y qué se estudió?

Respuesta: Fue una investigación que surgió un poco de casualidad como muchos descubrimientos. Yo hacia el curso de investigación en psiquiatría en la Universidad de Chicago y me habían asignado como trabajo práctico asociarme a un equipo que en ese momento estaba testando una hipótesis de Mary Ainsworth sobre diagnóstico temprano del apego. Mary en esa época pensaba que tal vez se podía predecir el apego a los 6 meses, que como sabrás solo se puede establecer en las cuatro categorías (mas las subcategorías que surgieron después), al año, con la prueba del extraño.



Y la idea de ella era que si uno pudiera medir la sensibilidad y la cooperación que tiene una mamá con las necesidades de su bebe, uno iba a poder adelantarse a algo que no se establece hasta el año cumplido. Bueno este estudio, que se hizo del 81 al 84, fue un proyecto muy ambicioso, un proyecto muy grande, con un millón de dólares de aquella época. Hasta se medían endorfinas en el cordón umbilical porque se sabía ya algo de la neurobiología, en el sentido de que la endorfina modifica un poco la sensibilidad tanto al dolor, como que produce cierta euforia. La estructura química de la endorfina tiene una función similar a la de la morfina sintética pero producida por el propio organismo. Si sales a correr, por ejemplo, generas endorfinas y eso te produce ese bienestar que da la actividad física.

La cosa es que a mi me tocaba filmar una situación de alimentación con semisólidos entre el sexto y el octavo mes. Y entonces codificando esa situación de comida, se trataba de ver

qué indicadores de sensibilidad y cooperación había en la madre. Ese estudio no funcionó. Pero de tanto filmar, filmé como 60 díadas a domicilio, empecé a ver cosas que no me podía explicar por las teorías existentes. Me parecía que el chico iniciaba acciones y que la madre se veía forzada a responder a esas acciones. La idea de la reciprocidad que habían propuesto los autores americanos en la década del 60, en el sentido de que las acciones de los niños también tienen incidencia en las conductas de los adultos, era aun una teoría muy nueva. Y toda la formación clásica que habíamos recibido era que el bebé era la tábula rasa, no tenía nada y era formado por el medio ambiente, y después por medio de la imitación, la identificación o las proyecciones si uno tomaba la teoría inglesa. La identificación proyectiva de la madre y todos esos esfuerzos por construir un bebe a partir de la teoría del tal palo tal astilla. Y no había una concepción del bebé como un ser individuado desde un comienzo de la vida. Aunque ya Sally Provence había escrito “Las raíces de la individualidad” en los años 60, pero se le dio poca bolilla. Siempre el conocimiento avanza por etapas que están mas determinadas por la política científica del momento que por lo que son los descubrimientos

P: Los hallazgos...

R: Claro, los hallazgos que hasta que se publican y llegan a ser leídos y asimilados nadie les presta atención, pasan muchos años, a veces muere el descubridor y de vuelta alguien dice... ah pero tal cosa!

En todo caso me llamaba la atención esas acciones que a veces terminaban en verdaderas peleas entre la mamá y el bebé. Tenés que imaginarte un bebé de 6 meses peleando con su madre, que es lo más importante que tiene en la vida. Y peleando por querer tener la cuchara en la mano. Entonces, ¿qué es lo que lo movía al bebé a querer apoderarse de esa cuchara o a querer meter la mano en el plato? y casi nunca para ponerse la comida a la boca, sino para poder explorar la comida, experimentar con la comida, jugar con la comida. Y siempre estaba esa frase educativa de la madre “con la comida no se juega”. Que no se sabe bien si viene de épocas de guerra, de carencias, de no se sabe qué, pero es algo cultural que con la comida no se juega. Aunque todos sabemos que sí es un juego cocinar y es un juego disfrutar de la comida, como se disfruta del sexo.

Y bueno primero intenté clasificar y hacer toda una lista de si se movía, no se movía... pero todo eso no me llevó a nada hasta que en algún momento me planteé la posibilidad de que eso fuese un acto volitivo del bebé, para cumplir un cierto objetivo por ejemplo hacer una exploración. Y sí, la exploración estaba descubierta y escrita, pero no se conceptualizaba como un signifiante de una individualidad emergente. Porque uno puede explorar este cassette, o esa botella o ese libro... ¿que es lo que hace que elijamos una cosa o la otra? Nuestras tendencias personales. Entonces lo que empecé a observar eran las conductas, el bebé tenía por los menos cuatro tipos de iniciativas: hacer contacto con la madre; explorar, tanto su propio cuerpo, como el de la madre o los objetos a su alrededor; y a partir del séptimo, octavo mes, emergían el juego y la experimentación que son mas complejas. Tienen definiciones, en nuestro manual de codificación están definidos. Que siempre lo difícil de la investigación es hacer que un concepto se vuelva operacionalizable, o sea que se lo pueda medir operativamente, es decir en vivo, operando en la acción. Poder decir esto es una iniciativa por esto, esto y esto y tiene que tener una de estas tres características, y no puede ser ni una respuesta a la acción de la madre, ni un reflejo. Bueno y eso una vez que está bien hecho permite reconocer esa conducta por lo menos al 70% de concordancia

entre diferentes observadores. Si uno logra superar ese 70% eso es entonces algo observable. Si tienes una concordancia menor tienes que definir mejor o tal vez estas mirando algo que no es.

Pero bueno yo venia del psicoanálisis clínico, yo era psicoanalista, había sido psiquiatra y me fui a formar a los 39 años en investigación y en psiquiatría de primera infancia. Así que yo tenía la cabeza armada por la escuela psicoanalítica que acá era muy inglesa. Por suerte en los últimos años de la formación había tenido acceso a Kohut, por un profesor, y entonces me empecé a escribir con Kohut y bueno eso me llevó a Chicago y a abrir mi visión psicoanalítica y en el 79 publiqué el primer artículo en la Argentina sobre la teoría psicoanalítica del Self.

P: Imagino que una gran transformación, porque los conceptos que planteas en la investigación, como el de iniciativa suponen un gran cambio con respecto a conceptos como el de pulsión. Sobre todo la pulsión entendida por la escuela inglesa, pulsión de muerte, tan arraigada.

R: Terrible, terriblemente arraigada. Mirá superar esos modelos me costó. Yo por suerte tengo suficiente sentido de la transgresión o permiso para la transgresión como para poder avanzar en estas cosas. Pero igual por una estructura europea, muy suizo-alemana cultural, tiendo a ser como muy riguroso o como muy respetuoso de lo que dicen los mayores. Pero bueno, había otra parte infantil, pícara, exploradora, que decía y bueno ¿y si yo miro esto?, ¿y si le pongo el nombre que se me da la gana? Y esas dos partes tenían que convivir adentro mío. Pero bueno me encontraba con todos los obstáculos que te podés imaginar. Yo volví en el 83, presenté estas cosas en un simposio de la asociación psicoanalítica y me dijeron: “A que interesante pero eso no es psicoanálisis. ¿Porque donde está la pulsión y dónde está la relación de objeto?” Y yo decía: “Pero bueno ¿por que no puede haber acá relación de objeto en estas interacciones?” “Bueno porque no hay pulsión” ¿Y por qué todo tiene que ser pulsión si ya para Kohut estaba superado el concepto de pulsión? El estaba mucho mas interesado en la relación self- objeto self, que en la noción de lo que el llamaba modelo pulsión – defensa. Pero eso era conocido allá para alguno, en el 83, acá nada. Y eso me fue alejando. Cada vez estaba menos partícipe en las actividades psicoanalíticas. Y una vez que uno toma este camino es muy difícil salirse, digamos volver a lo tradicional. Mantuve el consultorio, yo tenia una fuerte vocación terapéutica. Pero bueno, hace dos años, cuando cumplí 40 de médico dije, ya está, cumplí. Y ahora me dedico exclusivamente a investigación, docencia y trabajo comunitario. Pero vencer esos obstáculos produjo mucha soledad. Entonces me asocié con el equipo de gente que estaba trabajando en primera infancia, que es la WAIMH, la *World Association of Infant Mental Health* o Asociación Mundial de Salud Mental de Primera Infancia. Entré en el comité ejecutivo, estuve 11 años en la conducción. Y ahí encontré mucha gente amiga: Robert N Emde, Joy D. Osofsky, Serge Lebovici, que fue el primero que me dio un nombramiento, o más jóvenes como Antoine Guedeney con quien nos hicimos amigos. Y eran psicoanalistas que habían hecho esta transición, pero claro éramos un grupo internacional que nos movíamos por el mundo siendo como rechazados por nuestras asociaciones y por nuestras bases.

En el 91, Joseph Sandler que era presidente de la internacional llamó en una conferencia en Londres, que nos llamaban por teléfono así medio en secreto: “no digas nada eh, veníte pero decís que vas de paseo...” Y una noche en una de las aulas de la Universidad de

Londres nos reunió. Y éramos como conspiradores, él decía yo quiero que empecemos a investigar el psicoanálisis, pero no podemos hablar mucho de esto. Y fue el primer simposio que se hizo de investigación en psicoanálisis, dentro de la IPA. Después vino gente de afuera como la gente de Ulm, con Horst Kachele. El no pertenecía a la asociación psicoanalítica, está mas en la línea de investigación en psicoterapia. Pero bueno se empezaron a dar fusiones y por muchos lados entró la investigación, no solo desde el desarrollo humano.

Te estoy contando la historia que tuvo en mi experiencia personal la evolución desde el psicoanálisis hacia lo que es el desarrollo humano. Siempre me sorprendió que al psicoanálisis no le importara el concepto de persona, como si le importa a Bergman en el cine o si le importa a Jung, que también fue psicoanalista. Freud decía, “nosotros los psicoanalistas no podemos meternos en la filosofía, porque no necesitamos - él decía la Baedeker, que es el equivalente alemán de esa época a la guía Michelin de ahora-nosotros no necesitamos una guía Michelin para andar por la vida”. Planteaba que los filósofos eran esos que necesitaban como una guía para ir por la vida. ¿Y por qué no la necesitamos?

P: Otro cambio que me parece importante leyendo sus trabajos es el de ver la iniciativa como una búsqueda de la experiencia. Partiendo del psicoanálisis clásico donde tanto se enfatizaba los conceptos de repetición y de buscar lo que ya se ha vivido, este énfasis en buscar la experiencia nueva me parece muy innovador.

R: Claro, lo que pasa es que ahí entramos en el tema de si seguís la línea de la patología o si seguís la línea de la salud. Y el psicoanálisis no tiene una teoría de la salud, tiene una teoría de la enfermedad. Y lo primero que aprendí es que un recién nacido no es un enfermo, salvo que tenga la desgracia de los 4 en diez mil que padecen un autismo, que sí es de las enfermedades psíquicas que casi se originan con el principio de la vida. Pero el concepto de salud no existe. Cuando Hartmann, Kris y Lowenstein en Estados Unidos proponen teorías psicoanalíticas para la educación, para la vida social, para la acción comunitaria, son denostados. Acá decir escuela americana es como decir el peor insulto. Y fue sin embargo un intento psicoanalítico de hablar de las áreas libres de conflicto que decía Hartmann. Un camino, también dando una vuelta terrible, para llegar a hablar de la salud. Pero en realidad la salud es algo que se pierde, es decir se tiene y se puede perder por eventos de la vida. Entonces la teoría de la fijación y la teoría de la regresión que es lo que domina el psicoanálisis y la psicopatología no es lo que explica la evolución y el desarrollo como lo puede entender Erikson por ejemplo, que era un hombre muy respetado dentro del movimiento psicoanalítico aunque no era ni médico, ni psicólogo... era maestro. Pero entonces tenía la mente libre de estructuras, lo que le permitió mirar al ser humano de otra manera. Habló sobre la vida como un desarrollo continuo desde el nacimiento hasta la muerte y habló de las siete etapas del desarrollo. Entonces ese psicoanálisis de emigrados europeos en Estados Unidos, se ocupó de la salud. Pero toda la línea principal del psicoanálisis, nunca habló de la salud.

Entonces, la experiencia para mi es la unidad de vida ya compleja, porque la unidad mas pequeña de la vida para mi es la vivencia. Y sabés que Ortega y Gasset tuvo que acuñar la palabra vivencia en 1899 y proponérsela a la real Academia de la Lengua Española, porque el estaba traduciendo a los filósofos alemanes que hablaban del Erlebnis, que literalmente

es “aquello que es vivido”. Y entonces tuvo que acuñar ese término “vivencia”. Pero la vivencia es del orden de lo poético, yo no te puedo explicar una vivencia, tengo que usar una metáfora, tengo que decirte: “me siento como en un día de lluvia” y con eso te transmito un estado de ánimo, un registro de la realidad exterior y la interior. Pero todavía no te puedo decir “mira en realidad me parece que estoy un poco deprimido”, que sería ya la experiencia porque ahí vos unís distintas vivencias, las reconocés y decís. este cluster, este conjunto de vivencias pertenecen al grupo de la experiencia de la depresión, que yo reconozco en mí como una cosa que se repite periódicamente. O “hoy soy feliz” por ejemplo. Felicidad, alegría, tampoco son conceptos del psicoanálisis, y Kohut los desarrolla. Él habla de “Joy” y “Happiness”, que son dos conceptos de mayor complejidad cada uno y yo después le agregué la experiencia de integridad o integración. Kohut dice uno puede ser feliz en estado de sufrimiento, y da como ejemplo aquellos casos de sobrevivientes o de personas heroicas. El caso que mejor ilustra lo que quiere decir es el de un campesino austriaco que es tomado por un grupo de la SS y se empiezan a burlar de él. Y entonces empiezan a presionarlo, “bueno y que pensás de esto y de aquello” y como lo ven muy cuadrado o limitado se burlan mas y mas. En un momento dado le dicen que él tiene que maldecir a la virgen María, los austriacos son muy religiosos, y entonces él dice que no, que él no puede hacer eso. Le responden: “¿cómo que no puedes hacer eso? te lo estamos diciendo nosotros, somos de la SS”. “Si pero yo no podría maldecir a la virgen porque es la madre de todos nosotros”. Y trataba de explicarles el concepto religioso de la virgen María. Esta gente de la SS cada vez lo apretaba mas, hacen simulacros de fusilamiento y lo presionan y lo presionan para que él abjure de su creencia. Y él dice que no, que él no puede abjurar porque eso es lo que le enseñó su madre, es lo que le mantuvo en todas sus peripecias de la vida, y que si él abjura de eso deja de ser él. Y bueno esa es la forma que Kohut toma para explicar que este hombre, Anton, podía ser muy feliz en el medio de un gran padecimiento porque de alguna manera él sostenía esa fe que tenía y a pesar de las incomodidades que eso le traía a él le daba una sensación de paz. Y también habla de la alegría que uno puede sentir en el medio de un mal momento, porque bueno uno puede estar pasándola mal y sentir alegría porque un hijo de uno tuvo un éxito en algo. Es decir que el sufrimiento no siempre está asociado a la ausencia de alegría o felicidad, que son combinables. Y en algún momento propuso un tercer nivel que sería el de la integridad, donde uno siente que realmente ha logrado reunir todos los aspectos de uno. Esa vivencia de integración es muy rara en la vida de uno, se da muy pocas veces. Es muy difícil lograrla, a través de la meditación o un gran trabajo de introspección y produce un estado de plenitud tan grande que es quizá lo mas fuerte que se puede experimentar. Y a la vez es lo que hace que una persona sea íntegra, es decir si yo reúno todos mis aspectos y puedo tener en mí reunido todo lo que yo soy, es muy difícil que yo acepte un soborno a la vez que diga, “si pero esto no me cambia a mí, yo igual voy a ser una buena persona”. Esto lo hago porque lo hace todo el mundo. Como todo el mundo acepta sobornos y yo soy un funcionario del gobierno si me regalan un auto está bien, si al otro le regalaron tanta plata que yo en realidad no estoy haciendo nada, comparado con el otro.” Y ahí quebraste tu integridad y dejás de ser íntegro en el sentido ético o si querés moral de la palabra. Pero esos temas son inabordables dentro del psicoanálisis, la ética, la moralidad, ahora se empezó a trabajar un poco...

P: Vayamos si le parece un poco mas a lo clínico, a la terapia... Porque todas estas concepciones y esta forma de entender, la iniciativa, las respuestas de los otros, el conflicto no ya solo como conflicto intrapsíquico sino como conflicto interpersonal, desde muy pequeño el niño con la madre... ¿Cómo transforma, si es que transforma, la concepción de la patología y de la curación o intervención terapéutica?

R: Si, absolutamente. Si yo tuviera que decir cuales serían los objetivos terapéuticos en un trabajo que toma en cuenta estos desarrollos, sería restituirle a cada persona su espontaneidad, su capacidad de estar fluyendo libremente. Winnicott define la espontaneidad cuando dice que el ser verdadero se expresa únicamente por el gesto espontáneo. Así que la única manifestación que uno puede captar del ser verdadero es el gesto espontáneo. Y el usa como sinónimos gesto espontáneo, espontaneidad, impulso, impulso espontáneo... tiene siete denominaciones para el mismo fenómeno. Él no fue muy ordenado teóricamente, a diferencia de Kohut que era un metódico obsesivo.

Entonces, restituir la espontaneidad, permitir que fluya lo mas auténtico de uno y permitir que lo que Kohut llamaba "los talentos que uno tiene", entren en esa especie de resonancia de la bipolaridad del self nuclear de la que él hablaba. En un momento el concibió el self un poquito como la estructura atómica, donde hay un núcleo y los electrones circulando alrededor. El self nuclear tenía dos extremos o polaridades, que eran, por un lado, la introyección del espejamiento recibido, con proyección hacia la ambición de cada uno; y el sujeto ideal parental internalizado como el polo de los ideales. Entonces esos dos polos, las ambiciones y los ideales, en la primera explicación de Kohut quedaban como una bipolaridad del self. Yo creo que es mas fácil hablar de lo dones, que también mencionaba, de los talentos, y si uno puede hacer uso de todo eso y ser aquello para lo cual uno estaba destinado ser, ese sería el objetivo principal de una terapia. Mas allá de si uno después sigue contando una baldosa porque le quedó un hábito obsesivo, o si uno tiene una preferencia por ciertas modalidades histéricas. Pero si uno logra activar los talentos y dones que uno tiene y llevar adelante un proyecto personal que nace del propio ser, ese sería un objetivo terapéutico en este modelo.

P: Hablas de la negociación, cuando te refieres a la interacción de la madre y el niño, como una forma de dar un lugar, un espacio a la iniciativa del niño. ¿Habría que trasladar también esa negociación, ese dar un espacio, a la terapia? ¿De qué manera, sería de una forma similar?

R: Yo creo que todo buen terapeuta vive negociando, eso creo que es inevitable. Después lo ocultará si tiene que presentar el caso en un lugar o en otro. Es sabido que los psicoanalistas no hablan como actúan, y es por miedo a la censura. Entonces me parece que la negociación es la esencia misma de la relación interpersonal. Lo contrario es el autoritarismo, la imposición del poder de uno sobre otro. Y la negociación es el respeto por el proyecto del otro. Hay un autor argentino que dice "no somos yo y el otro, somos el otro y el otro del otro". Porque si no estamos de nuevo en yo como el centramiento copernicano, cuando se dice que la tierra no es el centro del universo. En ese centramiento en el yo y el otro, se infiltra ese viejo egocentrismo de la cosmovisión. Y me gustó lo de este autor que se publicó ahora, Isidoro Berenstein en un libro sobre el vínculo, donde dice esto de "somos el otro y el otro del otro". Porque yo para el otro soy el otro. Si no, es el mundo visto desde yo. Entonces me parece que la negociación es ese respeto por un otro que tiene tanto proyecto como tengo yo. Mas o menos, pero tiene su proyecto. Entonces tendremos que negociar, porque la realidad es que el lugar en podemos desplegar nuestros proyectos... Tu revista, ¿cuantos trabajos puede publicar? ¿150 por número? no puede. Entonces tenés que hacerle lugar y tenés que negociar con ciertos autores: "Mirá acortarme tu artículo. Ah no - te van a decir algunos - no puedo, jamas, porque perdería todo sentido". Entonces tenés por un lado esa negociación entre el editor y el autor. Pero bueno en algún momento tu vas a

tener que decir este es el lugar que tiene la revista, aquí caben tantas ideas como las que podemos poner en este número. Y bueno negociemos, las que mas nos gustan para el consejo editor son estos diez y los otros quedaran para otro número... o los mandamos vuelta.

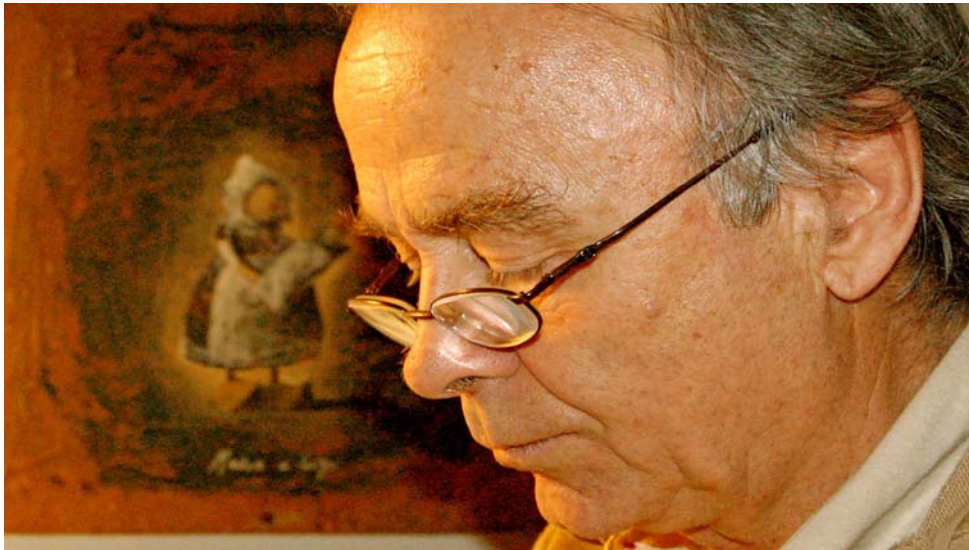
P: Y en cuanto a la espontaneidad, aplicándola al terapeuta, ¿donde crees que debe quedar la espontaneidad del terapeuta? ¿qué lugar debe tener en la terapia?

R: Creo que la espontaneidad es lo más auténtico que tenemos, pero eso no quiere decir que lo larguemos sobre los demás crudamente. ¿En que sentido usa el terapeuta la espontaneidad? la espontaneidad aparece en la fantasía del terapeuta. A veces no da tiempo, porque los eventos, especialmente cuando uno trabaja con psicóticos, uno procesa mas rápido de lo que puede pensar mentalmente y puede tener una acción espontánea que no ha pasado por el pensamiento. Repito, sobre todo en el trabajo con niños, en el trabajo con psicóticos y el trabajo con borderlines. Si en un momento dado el psicótico tiene un gesto psicótico que requiere una contención inmediata, uno automáticamente responde a eso. Pero en la mayoría de los casos, que son las terapias de los caracterópatas, de las neurosis, de los trastornos del narcisismo, la espontaneidad va a aparecer como: “qué ganas de decirle tal cosa”. Entonces uno piensa: ¿y porqué yo le diría ésta cosa? Entonces uno siguiendo ese hilo va llegando a lo que sería la falta del paciente, lo que ha despertado el paciente en uno como respuesta. Winnicott por ejemplo, llega el caso en que le toma las manos a una paciente, porque la paciente dice “necesito que usted en este momento me contenga”. Y la paciente se acurruca en el piso y él toma sus manos. Y están los dos callados ahí en silencio hasta que termina la sesión. Y él después dice: “¿por qué hice esto?, realmente, ¿qué es esto que hice?” Porque todavía estaba muy en el aire la censura a Ferenczi que decía que abrazaba a los pacientes, que a algunos los besaba... Claro Ferenczi se fue al carajo (risas), es decir estaba muy solo. ¿Cuál fue el problema de Ferenczi? Que Freud lo quiso para marido de Anna, que era homosexual, y le dijo “no te analices Ferenczi, vení, pásate el verano conmigo y te analizo yo”. Y entonces le presentaba todos los días a Anna. Esa era la fantasía de Freud, casar a Ferenczi con Anna. Y lo mandó de vuelta a Budapest, solo y él tuvo que armar el movimiento psicoanalítico, solo. Y era el maestro de todos, cuando en realidad no se había formado, el pobre hombre. Y eso lo quebró en algún momento. Igual, las cosas de Ferenczi son geniales, tenía una espontaneidad fantástica. No en estas cosas que ya eran acting out. Que fue lo que siempre nos frenó, toda acción está frenada en el analista por miedo al acting out. Impuesto ceremoniosamente por los ingleses y aceptado y acatado por todos. Porque evidentemente, si venimos, la mayoría que se origina en la medicina, hacía el juramento hipocrático, “primero no dañar”. Bueno lo primero era no dañar y todo gesto espontáneo se frenaba porque podía ser un acting out. Entonces aparece en la mente del analista como “la posibilidad de...” Y si uno sigue el hilo de ¿por qué yo haría tal cosa? y ¿qué efecto tendría esto? Eso uno lo procesa bastante rápido cuando tiene cierta experiencia. Dice “¿no será que usted en este momento quisiera que yo tuviera con usted un gesto de cariño, un gesto de afecto?” Y entonces en vez de hacerlo, de actuarlo, uno lo puede decir y tiene el mismo efecto. Pero es lo que brotó en uno y uno espontáneamente lo descubre y lo puede transmitir en forma de interpretación o señalamiento.

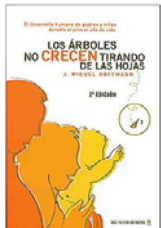
P: Pues muchísimas gracias Juan Miguel por el tiempo prestado y por todas estas ideas que yo creo que son muy útiles para comprender los nuevos desarrollos de la investigación, la terapia...

R: Bueno, eso espero... lo que quieran, a su disposición.

Buenos Aires, Septiembre 2007.



¹ Juan Miguel Hoffmann es Médico-Psiquiatra y Psicoanalista. Presidente del Centro de Investigación y Asistencia al Desarrollo (CIAD). Miembro del Consejo Académico y Profesor, Especialidad en Desarrollo Psíquico Temprano; Universidad Nacional de Cuyo. Presidente de la Sociedad Argentina de Primera Infancia (en formación). Representante en Argentina de la World Association of Infant Mental Health (WAIMH), Asociación Mundial de Salud Mental Infantil.



Su último libro es: "Los árboles no crecen tirando de las hojas". Editorial del Nuevo Extremo. Diciembre 2002. Segunda Edición, Marzo 2004. Tercera Edición, Julio 2006.

² Naranjo, R. (2008). Entrevista a Juan Miguel Hoffmann. *Clinica e Investigación Relacional*, 2 (1): 220-227. [ISSN 1988-2939] [<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen21Mayo2008/tabid/355/language/es-ES/Default.aspx>]